

NUEVAS TECNOLOGIAS DESARROLLO Y CULTURA

Por : Julieta Montoya de López
Decana Fac. de Comunicación Social

El tema de las nuevas tecnologías es de extrema importancia en el actual momento, no sólo en razón al efecto y consecuencias que trae para países como el nuestro, en aspectos como la política, la economía, la cultura, sino también por el debate que ellas generan y la reflexión a que ese debate debe conducir.

Es un fenómeno de tal magnitud, que se hace necesario abordarlo, propiciando una seria discusión al respecto. Ella debe estar orientada a analizar la forma como las nuevas tecnologías se insertan en la vida social produciendo cambios en ella, sin que aún se hayan evaluado sus efectos. Y por otro lado, la escasez de políticas nacionales de comunicación, no obstante ser el estado un innovador y agente principal de los procesos y ser Colombia un

país donde existe un predominio absoluto de los medios de comunicación comercial y privados, financiados en gran parte por la publicidad transnacional.

1. PERSPECTIVA DEL DESARROLLO Y DE LA COMUNICACION.

Es necesario en América Latina establecer diagnósticos socio-económicos, de tal manera que la introducción de las nuevas tecnologías esté acorde con los planes de desarrollo global y en última instancia con las necesidades sociales.

Si partimos de la definición de la doctora Fátima Fernández, investigadora Mexicana, sobre política como una "negociación de intereses no coincidentes", podríamos afirmar que la misma política, el desarrollo en un país y las proyecciones sociales de ese desarrollo están sujetos a una negociación.

Sin caer en un determinismo económico, es preciso señalar que los planes de desarrollo son de vital importancia en la estrategia política global de un país. Aquí hablamos de desarrollo no desde el punto de vista puramente material, de la abundancia y diversidad de los productos disponibles, sino del modelo de desarrollo de vida en términos de bienestar, salud, acceso a la educación, etc., en el mismo sentido que lo toma la UNESCO (1).

La utilización adecuada y oportuna de aquellos avances tecnológicos que mejor atiendan esos objetivos responderan entonces a un diagnóstico de la situación de cada uno de los países que se decida por la opción tecnológica.

En el caso particular de Colombia, estamos frente a uno de esos países catalogados como del Tercer Mundo, importador de manufacturas, de créditos del FMI con una deuda externa considerable (14 mil

millones de dólares) aunque no tan agobiante comparado con otras naciones de nuestro continente, devaluación constante y alta tasa de desempleo (14 o/o). El índice de analfabetismo es de 11 o/o y se presenta una delegación por parte del Estado de la función educativa en entidades particulares como en la mayoría de los países latinoamericanos.

Esta brevísima y por demás incompleta radiografía de nuestra realidad nos hace pensar en que cualquier vinculación de las nuevas tecnologías de comunicación con los planes de desarrollo, tiene una connotación inevitablemente política. Esto es más evidente si tenemos en cuenta que nuestro continente ha estado marcado en su evolución por una inestabilidad política (con algunas excepciones) y la falta de coherencia en lo tocante a los planes de desarrollo en muchas ocasiones.

Ahora bien, como las nuevas tecnologías no se implantan en el va-

cío sino en una concreta realidad política y económica, la pregunta sería entonces. Qué hace nuestro sistema político y económico por elevar el nivel de vida de la población ?. Y si nos atenemos al diagnóstico algo pesimista de la investigadora colombiana Elizabeth Fox de Cardona, en el campo educativo en Colombia, para citar un ejemplo, "La comunicación nunca ha sido manejada con un fin educativo o participativo" y por lo tanto es ingenuo pensar que las nuevas tecnologías democratizarán automáticamente estos procesos. (2)

Nuestros planes de desarrollo no han tenido en cuenta la utilización de las nuevas tecnologías y la verdad es que tampoco ha existido, por lo menos de una forma coherente, la formulación de una política nacional de comunicación con la cual los gobiernos involucren el sector comunicativo como factor de desarrollo.

Los diversos planes de desarrollo colombianos han estado más enfocados hacia el aspecto económico y menos hacia las consecuencias sociales que de ellos se puedan derivar especialmente en lo tocante a la adopción de la tecnología.

Solamente bajo el gobierno de Belsarlo Betancur se creó el Centro Nacional de Informática y Recursos Humanos, adscrito a la Presidencia de la República, iniciativa en que la informática y la telemática se toman como puntales de un plan de desarrollo con avances importantes en el cuatrienio 82—86 en la concientización muy diversos sectores nacionales sobre la trascendencia de las tecnologías en el desarrollo del país, entendidas como herramientas que por el uso de información, pueden aplicarse a la solución de nuestros problemas reales. Sin embargo, las políticas que debían llevar a la práctica los postulados del plan se quedaron en la etapa del planteamiento.

El objetivo primordial de un plan de comunicación, es en síntesis el de la democratización de la Información como motor del desarrollo integral. Aquí se abre un nuevo interrogante.

¿Nos permiten las nuevas tecnologías pensar en la descentralización de la toma de decisiones y la democratización de la Información? O por el contrario habrá posibilidades de ejercer un mayor control? Como bien lo expresa Daniel Prieto Castillo, la concentración de la Información ha sido siempre una forma de poder.: (3)

2. PROBLEMA CULTURAL.

Otro punto sobre el cual hay que reflexionar es el de los riesgos culturales de la inserción de nuevas tecnologías en la vida nacional.

Definamos la cultura como una praxis mediante la cual el hombre comprende, ordena y da sentido a la vida.

Y qué es la praxis sino la cotidianidad? En ella el hombre asume sus realidades del pensar, el hacer y el sentir.

Ese asumir permite el ordenamiento de los valores según su estilo propio, lo que en la conciencia de cada pueblo constituye su propia personalidad o su identidad cultural.

Es precisamente esta identidad cultural la que se ve amenazada en sus raíces por el surgimiento de otros valores ligados a las nuevas tecnologías, que ocasionan mutaciones o cambios culturales.

Esta preocupación se expresa en el Informe MacBride en el sentido que la identidad cultural retrocede ante la introducción de nuevas tecnologías y por eso plantea que las políticas nacionales de Comunicación deben "contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural y de la independencia nacional" (4). El rompimiento de las fronteras nacionales, la falta de una legislación que regule los nuevos problemas que

trae el cambio cualitativo de las tecnologías, la Invasión y la pérdida de la privacidad son algunos de los fenómenos que hay que afrontar.

Antes de dar el salto hay que repensar el tema de la identidad nacional. Jesús Martín Barbero nos pone de presente que las nuevas tecnologías crean el ambiente para un cuestionamiento y un replanteamiento de nuestra identidad cultural (5).

Es necesario reflexionar sobre la forma en que las nuevas tecnologías han sido introducidas, al menos en una primera fase, en los países de América Latina.

Es un hecho que las nuevas tecnologías han surgido en los países desarrollados como respuesta a unas necesidades específicas de grupos determinados y que por lo mismo, como expresa Oscar Jaramillo, "trae consigo los esquemas económicos, técnicos, administrativos y culturales predominantes de esos países".

Estas nuevas tecnologías han sido introducidas en los países latinoamericanos sin ninguna reflexión acerca de las necesidades generales y las prioridades sociales y mucho menos se han tenido en cuenta los valores y las prácticas culturales existentes en una nueva relación de convivencia con las nuevas tecnologías.

Los propios estados de la región han descubierto problemas de soberanía cultural que permiten cuestionar el significado que tiene para las políticas educativas y culturales de un país, la creciente expansión de las antenas parabólicas de captación directa de satélites, el contrabando masivo de video-cassettes, la diferenciación que debe hacer el sistema educativo entre analfabetas tecnológicos y aquellos que han tenido acceso al lenguaje de la computación.

Por otro lado surge el interrogante de cómo fomentar la producción de bienes culturales y fortale-

cer los procesos de integración cultural latinoamericanos (6).

En este breve análisis no se puede dejar de lado el papel que los medios de comunicación social desempeñan como legitimadores, muchas veces, de la aceptación de la tecnología.

Los medios se apropian del espacio de la cultura, irrumpen en la vida familiar originando una introyección de esos otros valores inherentes a las nuevas tecnologías, vistos a través del lente aparentemente inocuo de la televisión y el cine.

Aún con los estudios que existen sobre el impacto de las nuevas tecnologías, con la reflexión periódica que se hace en las universidades, centros de estudio, de investigación, en entidades culturales y en las esferas políticas, en el momento es difícil descifrar su sentido, pues tienen una gran incidencia a larga duración.

La tarea será de los investigadores, científicos y sociales para que orienten no sólo la discusión, sino las políticas que determinan la implantación de la tecnología.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. MacBride, Sean y otros. "Un sólo mundo, voces múltiples". Fondo de cultura económica. México, Capítulo de Políticas Nacionales de Comunicación.
2. Fox de Cardona, Elizabeth. En Políticas Nacionales de Comunicación, el caso Colombiano.
3. Prieto Castillo, Daniel. "Las nuevas Tecnologías de la Información. Situación actual y perspectivas". CIESPAL. Quito.
4. McBride, Sean. Op. cit.
5. Martín Barbero, Jesús. "Nuevas Tecnologías de Comunicación e Identidad Cultural". Revista Comunicación Social. Año 6 No. 6. 1983—1984. Medellín, 7 — 13 pp.
6. Roncaglolo, Rafael. "Investigación y Políticas sobre nuevas Tecnologías". Centro de estudios de cultura transnacional. Marzo 1986 — Lima.



Volúmenes Horizontales - 1.912

UMBERTO BOCCIONI

Editorial U. P. B.